



SUMARIO 2008 | Nº 219-220

Presentación

Documentos

- El Papa ha dicho

Estudios

- La Palabra de Dios en el catecismo *Jesús es el Señor*
Juan Ignacio Rodríguez Trillo
- La iniciación a la vida litúrgica en el catecismo *Jesús es el Señor*
Miguel Ángel Gil López
- La iniciación a la oración en el catecismo *Jesús es el Señor*
Miguel Ángel Gil López

La voz de los Pastores

Los Obispos hablan sobre el catecismo *Jesús es el Señor*

- *Manuel Monteiro de Castro* 117
- *Ángel Rubio Castro* 119
- *Carlos Amigo Vallejo* 121
- *Francisco Gil Hellin* 122
- *Vicente Jiménez Zamora* 126
- *Jesús García Burillo* 129
- Decretos diocesanos 133

Catecumenado

- Crónica del Bureau Europeo del Catecumenado
Jordi d'Arquer i Terrasa 145
- Cristianos venidos del Islam
Mercè Parellada Fuentes 151

Experiencias

Materiales

- Guía básica del catecismo para catequistas 159
- El catecismo, lugar de encuentro con Jesús el Señor
Delegación de Catequesis de la Diócesis de Cuenca 197
- Curso breve sobre el catecismo *Jesús es el Señor*
Arzobispado de Valencia 235
- Desde las diócesis
- Encuesta sobre la esperanza y los catequistas
Diócesis de Asidonia-Jerez 253
- La evaluación en la catequesis
Diócesis de Orihuela-Alicante 257
- Grupos cristianos de niños y preadolescentes
Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño 267
- Curso monográfico sobre el catecismo *Jesús es el Señor*
Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño 269
- Semana catequética del SIC 2008: una propuesta y una realidad
Enric Termes Ferré 273



25

61

93

117

119

121

122

126

129

133

145

151

159

197

235

253

257

267

269

273

• Catequesis en familia, una acertada decisión	276
Informaciones	279
Libros	293

La Palabra de Dios en el catecismo Jesús es el Señor

por *Juan Ignacio Rodríguez Trillo*
Director del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Introducción

- Jesucristo: Palabra de Dios, Revelación definitiva
- La auténtica catequesis como iniciación a la Revelación

1. La Palabra de Dios, fuente de la catequesis

- La fuente viva de la Palabra de Dios
- Tradición y Escritura, lectura eclesial
- La Palabra de Dios meditada, celebrada y vivida

2. El catecismo al servicio de la transmisión de la Palabra de Dios a los catecúmenos

- La narración de la Historia de la Salvación
- La explicación del Símbolo de la fe

3. El catecismo Jesús es el Señor y la Palabra de Dios

3.1. Presencia explícita

3.1.1. Citas bíblicas

3.1.2. Temas

3.1.3. Obras de arte

3.1.4. Dibujos

3.1.5. Fórmulas de fe y Orar y celebrar

3.2. Lectura de la Sagrada Escritura desde el corazón de la Iglesia

3.3. Lectura espiritual y orante de la Sagrada Escritura

3.4. Los dos modos de transmisión de la Palabra de Dios: la explanación del Credo y la narración de la Historia de la Salvación

4. Conclusión

Elenco de citas bíblicas

Citas bíblicas ordenadas por libros

Introducción

La reciente Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos bajo el tema: «La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia», ha manifestado la necesidad que siente hoy la Iglesia de profundizar más en el misterio de la Palabra de Dios y «el deseo de que todos los fieles crezcan en la conciencia del misterio de Cristo, único Salvador y Mediador entre Dios y los hombres, y de que la Iglesia, renovada por la escucha religiosa de la Palabra de Dios pueda emprender una nueva etapa misionera anunciando la Buena Noticia a todos los hombres» (Proposición final 2).

El objetivo de este trabajo, alentado por este deseo del Sínodo, es el de descubrir la presencia de la Palabra de Dios en el nuevo catecismo de la Conferencia Episcopal Española *Jesús es el Señor*. Lo vamos a hacer desde lo más explícito y evidente hasta lo más implícito: la vigorosa fundamentación de la catequesis en la Palabra de Dios que el catecismo asume y desarrolla.

Por ello, antes de sumergirse en el Catecismo, conviene explicitar algunos principios que nos ayudarán en la lectura.

Jesucristo Palabra de Dios, Revelación definitiva

La catequesis hoy, asumiendo la renovación catequética a partir del Concilio Vaticano II, se asienta en esta expresión del papa Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae*, y asumida por el *Catecismo de la Iglesia Católica*: «En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por nosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros... Catequizar es... descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios... Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo». El fin de la catequesis: «conducir a la comunión con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.

En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado e Hijo de Dios, y todo lo demás en referencia a Él» (cf. CT 5, CCE 426).

Y Jesucristo, Palabra hecha carne, continúa presente hoy en la Iglesia, depositaria de la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura y en la Sagrada Tradición. Así pues tenemos entre nuestras manos este libro, que es Cristo y que la Iglesia no cesa de abrir para proclamar. En las proposiciones finales del Sínodo de los Obispos se resalta: «La expresión Palabra de Dios... se refiere sobre todo a la Palabra de Dios que es el Hijo Unigénito... esta Palabra de Dios trasciende la Sagrada Escritura, aunque esta la contiene en modo muy singular. Bajo la guía del Espíritu la Iglesia la custodia y la conserva en su Tradición viva y la ofrece a la humanidad» (Proposición final 3).

La auténtica catequesis

En el marco de esta renovación el *Directorio General para la Catequesis* define la auténtica catequesis como: «iniciación ordenada y sistemática a la Revelación que Dios ha hecho al hombre en Jesucristo, Revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y en la Sagrada Escritura y comunicada continuamente en la Iglesia mediante una Traditio viva y activa » (DGC 66). Vemos en esta definición todos los elementos para vincular profundamente la catequesis a la Palabra de Dios:

- Iniciación ordenada y sistemática a la Revelación hecha en Cristo. Dios ha hablado al hombre como amigo, le ha dado a conocer su Misterio, le llama a la comunión.
- Conservada en la Iglesia, en su memoria profunda, la Tradición, y en la Escritura.
- Comunicada continuamente por diversos medios entre los que se encuentra la catequesis, que es en sí misma, tradición viva de la Iglesia. La catequesis hace resonar la Revelación, la Palabra de Dios. Es por tanto, experiencia de gracia, experiencia del Espíritu, camino espiritual.

De aquí el estrecho vínculo entre Palabra de Dios y catequesis en dos sentidos: la Palabra de Dios como fuente de la catequesis y la catequesis como transmisión viva de la Palabra de Dios. También el Sínodo nos ofrece una reflexión sobre ello cuando dice: «la catequesis debe tener sus raíces preferentemente en la Revelación cristiana... la catequesis que ahonda sus raíces en la Revelación cristiana supone la explicitación de las Escrituras» (Proposición final 23).

1. La Palabra de Dios fuente de la catequesis

Cito, a continuación, los textos en los cuales fundamentar el estrecho vínculo entre Palabra de Dios y catequesis para tenerlos presentes a lo largo de nuestra reflexión.

a) *Directorio General para la Catequesis* 94

La fuente de donde la catequesis toma su mensaje es la misma Palabra de Dios: «*La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia*».

Este «depósito de la fe» es como el arca del padre de la casa, que ha sido confiado a la Iglesia, la familia de Dios, y de donde ella saca continuamente lo viejo y lo nuevo. Todos los hijos del Padre, animados por su Espíritu, se nutren de este tesoro de la Palabra. Ellos saben que la Palabra de Dios es Jesucristo, el Verbo hecho hombre, y que su voz sigue resonando por medio del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo.

b) *Directorio General para la Catequesis* 127

«Hablar de la Tradición y de la Escritura como fuentes de la catequesis es subrayar que ésta ha de estar totalmente impregnada por el pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas, a través de un contacto asiduo con los mismos textos; y es también recordar que la catequesis será tanto más rica y eficaz cuanto más lea los textos con la inteligencia y en el corazón de la Iglesia».

c) *Directorio General para la Catequesis* 95

«La Palabra de Dios contenida en la Sagrada Tradición y en la Sagrada Escritura:

- es meditada y comprendida cada vez más profundamente por el sentido de la fe de todo el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, que la enseña con autoridad.
- se celebra en la liturgia, donde constantemente es proclamada, escuchada, interiorizada y comentada.
- resplandece en la vida de la Iglesia, en su historia bimilenaria, sobre todo en el testimonio de los cristianos, particularmente de los santos».

2. El catecismo al servicio de la transmisión de la Palabra de Dios a los catecúmenos

El *Directorio General para la Catequesis* nos muestra que cuando hablamos de transmisión de la Palabra de Dios lo debemos hacer en toda su riqueza, sin reducir ni ocultar ninguno de los aspectos y, por ello, afirma: «La catequesis transmite el contenido de la Palabra de Dios según las dos modalidades con que la Iglesia lo posee, lo interioriza y lo vive: como narración de la Historia de la Salvación y como explicitación del Símbolo de la fe» (DGC 128).

Estos dos modos de transmisión de la Palabra de Dios que cita el texto, narración de la Historia de la Salvación y explicitación del Símbolo, se llevan a cabo en la catequesis mediante los siete elementos básicos que la configuran, los siete pilares de la catequesis: El Credo, los Sacramentos, los Mandamientos, el Padrenuestro, y las tres etapas de la Historia de la Salvación, Antiguo Testamento, Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia. Con estas siete piezas se articula toda la arquitectura de la catequesis, según los distintos destinatarios (cf. DGC 128).

De aquí que el catecismo, instrumento privilegiado de la catequesis, tiene que reflejar esta estrecha vinculación entre Palabra de Dios y catequesis y construirse según estos modos de transmisión de la Palabra de Dios que son la narración de la Historia de la Salvación y la explanación del Credo, y asentarse en los siete pilares citados. Al construirse así, el catecismo ya es en sí mismo transmisor de la fe, transmisor de la Palabra de Dios.

Esto supone que el catecismo, todo catecismo:

- es un acto especialmente relevante de interpretación auténtica de esa Palabra, con el propósito de ayudar a que el Evangelio sea anunciado y transmitido en toda su verdad y pureza (cf. DGC 125): es una lectura eclesial de la Escritura hecha a la luz de la Tradición (cf. DGC 128); es entrar en una verdadera experiencia de la Escritura.
- teniendo su fuente en la Palabra de Dios se convierte en expresión de la Tradición viva de la Iglesia y en norma segura para la enseñanza de la fe. En el catecismo *Jesús es el Señor*, son los Obispos de la Conferencia Episcopal Española los que hacen entrega de la fe y el Decreto de aprobación por parte de la Congregación para el Clero califica este catecismo como «servicio de la fe que la Iglesia en España quiere rendir a gloria de la Santísima Trinidad y a favor de los niños y niñas».

3. El catecismo *Jesús es el Señor* y la Palabra de Dios

A partir de estos principios y estas afirmaciones del Magisterio de la Iglesia se ha elaborado el catecismo *Jesús es el Señor*, atendiendo al destinatario concreto, el niño, y al actual contexto cultural y social que lleva a la Iglesia a una renovada y vigorosa propuesta de la fe. Iré desarrollando este estrecho vínculo entre Palabra de Dios y catequesis en el nuevo catecismo.

3.1. Presencia explícita de la Palabra de Dios

La Palabra de Dios está presente en el catecismo de un modo explícito y claro en el conjunto de los temas, destacando estos aspectos:

3.1.1. Las citas bíblicas

En cada uno de los 44 temas que componen el catecismo se propone como elemento constitutivo del tema una cita bíblica en la que se condensa todo lo transmitido. En el desarrollo de cada tema podrá haber más citas según la modalidad del mismo, pero lo que se resalta es la presencia de un texto de la Sagrada Escritura como final de todas las narraciones y exposiciones de los contenidos. Estadísticamente hablamos de 110 citas bíblicas en el total del catecismo, (16) del Antiguo Testamento, (94) de los Evangelios, (6) de los Hechos y (8) de las Epístolas y Apocalipsis.

Respecto de los vocablos relacionados con la Palabra de Dios que aparecen en el catecismo, la estadística es la siguiente:

Palabra de Dios: 25 entradas	Nuevo Testamento: 3 entradas
Hª de la Salvación: 3 entradas	Evangelio: 22 entradas
Sagrada Escritura: 5 entradas	Evangelios: 11 entradas
Biblia: 8 entradas	Mateo: 23 entradas
Antiguo Testamento: 2 entradas	Lucas: 26 entradas
Sal: 5 entradas	Juan: 19 entradas
Gn: 3 entradas	Marcos: 12 entradas
Ex: 3 entradas	Hechos: 6 entradas
Est, Is, Ez, 25 y Dt: 1 entrada	1 Jn: 3 entradas
	Hb, Col, Gal, 1Co y Ap: 1 entrada

En los dos anexos finales de este trabajo presento un elenco de citas bíblicas, ordenadas según los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y un elenco de las citas ordenadas por temas. En ellos se puede apreciar el uso de la Sagrada Escritura, el momento en el que cada una de ellas es propuesta y las correlaciones que en este sentido aparecen.

Las propuestas de citas bíblicas para el comienzo de ocho de los diez núcleos son significativas:

I. La Iglesia y los cristianos

Así vivía la primera comunidad cristiana: «Eran constantes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en la oraciones. Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común» (*Hch* 2, 42.44)

II. Dios es nuestro Padre

Jesús dijo: «Yo hablo como el Padre me ha enseñado» (*Jn* 8, 28). «Vosotros rezad así: Padre nuestro del cielo» (cf. *Mt* 6,9).

III. Jesús, el Hijo de Dios vivió entre nosotros

Jesús decía: «El Reino de Dios ha llegado a vosotros» (*Lc* 11, 20). En Jesús, Dios se acerca a los hombres. En Él, se hace presente el Reino de Dios. Ahora, con Jesús, humilde y sencillo, hombre entre los hombres, llega la paz, la justicia, la verdad, la vida, el amor y la Salvación: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el evangelio» (*Mc*, 1, 15).

IV. Jesús entrega su vida por nosotros

San Juan nos dice en su evangelio: «Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (*Jn* 13, 1).

V. El Espíritu Santo y la Iglesia

Jesús dijo a sus Apóstoles: «Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén y hasta los confines del mundo» (*Hch* 1, 8).

VI. Por el Bautismo nacemos a la vida nueva

Leemos en san Juan: «Este es el mandamiento de Dios: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó» (*1Jn* 3, 23).

VII. La Reconciliación.

Recibimos el perdón que nos renueva El profeta Ezequiel anuncia esta promesa del Señor: «Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi Espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que pongáis por obra mis Mandamientos» (*Ez* 36, 26-27).

VIII. Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre

En el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, leemos: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque lo de antes ha pasado. ¡Todo lo hago nuevo!» (*Ap* 21, 3-5).

En los temas relacionados con los sacramentos de la iniciación cristiana y con el sacramento de la Penitencia, se aprecia asimismo esta correlación entre el contenido y la Sagrada Escritura:

- Tema 28. Nacemos a la vida nueva

«El que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios». (*Jn* 3, 15).

- Tema 29. Creemos en la vida de fe (la Confirmación)

«El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz...» (*Ga* 5, 22-23)

- Núcleo de la Penitencia:

Os daré un corazón nuevo, *Ez* 36; y la oveja perdida *Lc* 15; la conversión de Zaqueo, *Lc* 19 y la misericordia de Dios, *Sa* 117.

3.1.2. El desarrollo de los temas

Especial mención merece el tercer tema del catecismo, que lleva por título *Dios nos habla, la Palabra de Dios* y que constituye un gran esfuerzo por introducir al niño en la Palabra de Dios y explicar a los más pequeños que la Palabra de Dios no está sólo en la Biblia, sino que también se recibe en la Iglesia por la Tradición. Se aprecia la importancia de este tema por su colocación, al estar situado en el primer núcleo del catecismo, cuya finalidad es presentar los fundamentos de la fe y de la vida cristiana, las señas de identidad de los discípulos de Jesús. Con este tema, se ponen los cimientos para que la catequesis en estos años se fundamente en la Palabra de Dios.

El niño conoce desde el principio que Dios habla, que esta Palabra la encontramos hoy en la Iglesia y que a esta Palabra respondemos con la fe.

Los elementos habituales que configuran los temas van guiando en este primer acercamiento a la Sagrada Escritura. Este tema tercero lo hace así:

- La sencilla narración del comienzo del tema relaciona la experiencia de transmisión de la Palabra con la vida familiar en la que todo lo importante nos es entregado tanto con palabras como con la vida y el discurrir de los acontecimientos.
- La presentación de la Biblia tiene su centro en Jesucristo, en la espera de su venida y en su presencia y vida entre nosotros.
- El dibujo invita a abrir el libro y encontrarse con acontecimientos históricos que permanecen vivos entre nosotros.

- La síntesis final nos dice «todo lo que Dios ha querido decirnos, nos lo ha dicho en Jesucristo».

Se une a esta primera presentación de la Palabra de Dios en el catecismo el apartado *Conocemos y vivimos la fe* de las páginas 28 y 29. En este momento, final del núcleo segundo, en el cual se ha ido relacionando la Sagrada Escritura y la Historia de la Salvación, se ha introducido a los niños en los acontecimientos fundamentales, haciéndoles ver que todo esto forma parte de una historia, una historia viva. El dibujo muestra a unos niños ante la Sagrada Escritura abierta, leída y vivida por ellos. Se establece un vínculo entre la Sagrada Biblia y su vida, es una historia a la que ellos dirigen la mirada, en la que se encuentran con sus personajes, en la que recrean acontecimientos.

El mensaje final que transmite la página 29 es una síntesis de este mensaje y un apoyo para que el catequista vincule continuamente en la catequesis el avance en el conocimiento de la fe con la lectura asidua de la Palabra de Dios por parte de los niños.

El tema treinta y nueve es el titulado *Escuchamos la Palabra de Dios* y en el se explica la Liturgia de la Palabra en el marco de la celebración de la Eucaristía, enseñando a escucharla, a acogerla y a hacerla vida.

La Palabra de Dios es alimento con el que Dios nos sacia. De forma sencilla se expresa que la Palabra de Dios, no es una palabra más entre tantas, es una palabra muy especial. El lugar privilegiado para escuchar esta Palabra tan especial es la celebración de la Eucaristía; la forma de escucharla es el silencio y el lugar para acogerla el corazón. Quien nos habla es el mismo Dios lo hace por medio de su Iglesia en la persona del sacerdote y lo que nos cuenta son las obras de su amor. Todo esto es posible porque el Espíritu Santo nos ayuda a comprenderla.

Es muy importante caer en la cuenta de que la síntesis final se refiere al Pan de la Palabra. Este pan es un regalo y nos da la vida. Resalto una vez más la importancia de que el catequista conozca todos estos elementos y sea capaz de presentárselos al niño y hacérselos vivir.

3.1.3. Las obras de arte

Nueve de las diez obras de arte que se presentan en los comienzos de cada núcleo representan pasajes bíblicos, en su gran mayoría del Nuevo Testamento. Son los siguientes: la multiplicación de los panes y los peces, la creación y caída de Adán y Eva, el nacimiento de Jesús en Belén, las bodas de Caná, la Crucifixión de Jesús, la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, el encuentro de Jesús y la Samaritana, la parábola del hijo prodigo y la Última Cena con Jesús instituyendo la Eucaristía.

Este dato no hay que considerarlo menor en el desarrollo del catecismo y en relación con la Palabra de Dios, ya que el deseo es que pueda apreciarse, de nuevo, que la Palabra de Dios es el contenido de la catequesis. La catequesis puede, y quizás hay que afirmar que debe, comenzar a hacer ver esta unidad. El catecismo se inicia con una obra de arte, la multiplicación de los panes y los peces (pág. 9) en la que se presenta a Jesús hablando a la gente, en un púlpito, rodeado de niños y haciendo que esa palabra que dirige, que debe llegar a todos, sea a su vez una palabra que realiza un signo de su amor y de su misericordia al dar de comer a la multitud. Su Palabra es Pan de Vida, es Pan que sacia. Se presenta, por tanto, desde el principio y a través de la imagen, aquello que es el objeto de nuestra fe, Aquel que es el objeto y fin de nuestra fe, Jesucristo, la Palabra de Dios hecha hombre, que con sus obras y palabras nos lleva al encuentro con Dios.

De igual forma hay que relacionar las restantes obras de arte con la propuesta del catecismo de presentar a Jesucristo como la Palabra que nos da la vida y la catequesis como el encuentro con esta Palabra.

- Es la Palabra que nos crea, y así la obra de arte de la creación nos muestra a Jesucristo ya presente al comienzo de la Historia de la Salvación, (pág. 19).
- Es la Palabra que ha bajado a habitar entre nosotros, haciéndose niño, palabra humana, necesitado de aprender el lenguaje de los hombres (pág. 31).
- Es la Palabra que nos hace familia y nos alegra con su presencia en las bodas de Caná (pág. 45).
- Es la Palabra que habla hasta expresar en la Cruz su último mensaje, la palabra más fuerte que la muerte (pág. 61).
- Es la Palabra que en Pentecostés se hace lengua de fuego para que el mensaje se extienda por el mundo y lo incendie y llegue como viento fuerte a todos (pág. 75).
- Es la Palabra que se acerca como agua viva al que necesita ser saciado, acompañado y orientado hacia el verdadero amor (pág. 87).

- Es la Palabra que se expresa en la parábola de la misericordia y se acerca al hombre caído para reconstituirle y acercarle a un banquete de acogida (pág. 105).
- Es la Palabra que se hace comida para alimentarnos y está siempre en medio de nosotros (pág. 115).

3.1.4. Los dibujos

Mención especial merecen los dibujos que se sitúan como un elemento dinamizador del acto catequético y que a lo largo de cada tema del catecismo van apoyando el mensaje que se propone. No hay más que hacer que abrir las páginas del catecismo para observar que, en su gran mayoría, son alusiones a pasajes bíblicos y a acontecimientos de la vida y la Historia de la Iglesia. Por tanto afirmamos que los dibujos presentan con igual fuerza la vinculación Palabra de Dios- catequesis y muestran tanto la Sagrada Escritura como la Tradición de la Iglesia. La mención de cada uno de ellos sería prolija dada la abundancia de dibujos bíblicos, pero puedo señalar algunos más significativos:

- Por la finalidad del mismo catecismo el dibujo de Jesús y los niños que ilustra las palabras evangélicas: «dejad que los niños se acerquen a mí» (pág. 11).
- La Sagrada Escritura abierta y de cuyas páginas brota la experiencia de una vida y de un encuentro con la persona de Jesús. Son los dibujos de las páginas 15 y 28. Dibujos destinados, entre otras cosas, a mostrar la lectura de la Biblia como central en el encuentro con el Señor. También hay que señalar el dibujo de la página 119 en la que el sacerdote muestra la Palabra de Dios en una celebración, en un marco eclesial de luz y con la presencia de María, que fue alabada por Jesús por escuchar y cumplir la Palabra de Dios.
- Señalo especialmente el dibujo del comienzo del núcleo cuarto: *Jesús, el Hijo de Dios, vivió entre nosotros*, ya que en sí mismo es expresión de lo que debe ser la catequesis de infancia: una experiencia de comunidad en la que vamos a descubrir, conocer, amar y seguir a Jesucristo a través de lo que nos enseña el catequista. El catequista tiene en sus manos la Sagrada Escritura, que es su libro preferido.

En él se descubre a Jesús. En catequesis hay que abrirlo, leerlo e introducirse en la vida de Jesús (pág. 44).

- La referencia a Abraham caminando hacia la tierra y el gran pueblo que se le encomienda (págs. 25 y 27).
- Casi la totalidad de los dibujos de los núcleos tercero, cuarto y quinto que presentan:
 - lugares como Belén y Nazaret, Palestina y Jerusalén
 - personas como Juan Bautista, María y los Apóstoles, Zaqueo, la mujer pecadora que llora a los pies de Jesús...
 - acontecimientos como el Bautismo de Jesús, el llamamiento de los discípulos, el lavatorio de los pies, la oración del huerto, la tumba vacía, el camino de Emaús...
 - palabras y acciones de Jesús en sencillos dibujos relacionados con parábolas y milagros, la tempestad calmada, las bienaventuranzas...
 - el acontecimiento de Pentecostés y la vida de las primeras comunidades.

3.1.5. Los apartados *Fórmulas de fe y Orar y celebrar*

Estos dos apartados finales del catecismo son expresión de la Palabra de Dios transmitida por la Tradición, la vida y la oración de la Iglesia.

La finalidad del apartado *Fórmulas de fe* es la de acoger y asimilar el lenguaje de la fe, que la Iglesia nos enseña. Por ello, todas las preguntas forman parte de la forma eclesial de transmisión de la Palabra de Dios. Así lo muestra la presentación este apartado, que dice al acercarnos a expresiones como el lenguaje común y el lenguaje de la fe: «Las formulas de fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar y celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común. La Iglesia, como una Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para que lleguemos a comprender cuánto nos ama Dios Padre».

Las preguntas 5 y 8 se refieren explícitamente a la Palabra de Dios:

- «¿Cómo aprendemos a vivir como cristianos? Aprendemos a vivir como cristianos escuchando la Palabra de Dios, celebrando la Eucaristía y amándonos como Jesús nos enseñó».
- «¿Quién nos transmite la Palabra de Dios? La Iglesia nos transmite la Palabra de Dios a través de su vida y especialmente de la Biblia o Sagrada Escritura».

Y la pregunta 63 vincula nuevamente Eucaristía y Palabra de Dios:

• «¿Cómo participamos los cristianos en la Eucaristía? En la Eucaristía, los cristianos escuchamos la Palabra, damos gracias a Dios Padre y nos ofrecemos a Él con su Hijo, Jesucristo».

En *Orar y celebrar*, que es expresión de la Palabra de Dios vivida, celebrada y orada, se presentan las formulaciones acuñadas por la Tradición como son el Credo Apostólico y Niceno, expresión de la fe de los Apóstoles, los Mandamientos y las Bienaventuranzas evangélicas como propuesta de vida en Cristo: el Padrenuestro como resumen de todo el Evangelio, la formulación del Mandamiento nuevo...

3.2. Lectura de la Sagrada Escritura desde el corazón de la Iglesia

Me voy a referir a continuación a un aspecto relevante en cuanto a la forma de presentación de la Sagrada Escritura en los temas del catecismo. No se trata únicamente de una presentación literal de la misma. Cada tema contiene la Palabra de Dios en cuanto que expone la Sagrada Escritura y en cuanto que es lectura y transmisión de esta Palabra en la Tradición de la Iglesia. Esto es lo que el Sínodo ha llamado lectura patristica de la Sagrada Escritura, haciendo referencia a la «realidad de los eventos de los que habla la Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viviente de toda la Iglesia y la analogía de la fe, que comporta la conexión intrínseca de las verdades de la fe, entre ellas y en la totalidad del diseño de la Revelación divina» (proposición 6).

Para desarrollar este aspecto presento un ejemplo del tema 11 titulado:

Jesús es Dios y Hombre verdadero.

Este tema se presenta a partir del relato evangélico de la vida de Jesús en Nazaret con María y José. Desde el primer momento aparece un aspecto destacado relativo a la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, ya que se hace una precisa correlación del pasaje con Moisés, los profetas, la Ley de Señor y el cumplimiento de la promesa. Así, el Antiguo Testamento es leído a la luz del Nuevo, a la luz del acontecimiento único y definitivo de Jesucristo.

Aparece perfectamente presentado algo que el Sínodo sobre la Palabra ha puesto de relieve: «Jesús oró con los salmos y leyó la Ley y los Profetas...

El Nuevo Testamento ha extraído constantemente del Antiguo las palabras y las expresiones que le hacen narrar y explicar la vida, la muerte y la resurrección de Jesús... por lo tanto auguramos que, en la predicación y en la catequesis, se tengan en su debida cuenta las paginas del Antiguo Testamento...a la luz de la fe en el Señor Jesús» (proposición 11).

A continuación, y a partir del episodio de Jesús perdido en el Templo que Lucas nos cuenta en su Evangelio, se transmite, adaptado a los niños, la lectura que podríamos llamar eclesial. Jesús, siendo Dios, se hizo hombre y tenía conciencia de ello. El catecismo lo presenta así:

«Esto lo dijo porque, siendo Hijo de Dios, sabía para qué había venido al mundo, aunque todavía no había manifestado que era el Salvador prometido» (pág. 38).

Se transmite, por tanto, el sentido profundo de este misterio de la vida de Jesús entre nosotros, lo que la Sagrada Escritura enseña y la Tradición de la Iglesia transmite, que Jesús fue «en todo semejante a nosotros, menos en el pecado».

3.3. Lectura espiritual y orante de la Sagrada Escritura

Señalo otro aspecto importante de este catecismo en relación con la Palabra de Dios y la oración, que pretende ayudar a la renovación de la catequesis desde una atención mayor a la dimensión oracional. Un elemento destacado del catecismo son las oraciones finales con las que concluyen los temas, y de las que quiero resaltar que son también actualización viva de la Palabra de Dios.

Entre los diversos ejemplos que se pueden poner de ello señalo la oración final del tema 12: El Bautismo de Jesús.

Se consigue que a partir de este pasaje evangélico, de este misterio de la vida de Jesús, el niño pueda orar y comenzar a entrever la relación de la Palabra de Dios con su vida. Dice así:

«Nosotros Señor también somos tus elegidos. Desde el día de nuestro Bautismo nos has hecho a imagen de tu Hijo. Somos tus hijos amados y sabemos que Tú eres nuestro Padre y que todos los hombres son hermanos nuestros. Con tu gracia, ayudaremos en casa, rezaremos con confianza, seremos buenos amigos y estaremos atentos en la Iglesia. Padre miranos con cariño» (pág. 41).

Algunas oraciones finales de los temas nos acercan a esta presencia tan importante de la Palabra de Dios y su aplicación a la vida en todo el catecismo:

- «Gracias Señor, Tú al hacerte hombre, te has unido a nosotros y conoces todo lo nuestro. Tú sabes lo que es crecer y hacerse mayor ¡Gracias Señor por nuestros padres y catequistas! Ellos nos ayudan a crecer y parecemos cada vez más a Ti» (pág. 39).
- «Jesús, escuchando el Evangelio te escuchamos a Ti. Te damos gracias porque en el Evangelio encontramos tus palabras y tus obras» (pág. 47).
- «Señor, venga tu Reino... que los cristianos con nuestra vida, anunciemos que Tu ya reinas entre nosotros» (pág. 49).
- «Jesús, nosotros creemos y confiamos en Ti. Creemos que eres el Hijo de Dios...» (pág. 51).
- «Jesús, queremos seguirte y responder a tu llamada como lo hicieron los Apóstoles... nos fiamos de tu Palabra, queremos ser tus amigos» (pág. 55).
- «Como el Apóstol Pedro decimos: ¡Señor, sólo Tú tienes palabras de Vida eterna!» (pág. 57).
- «Jesús, Tú estás siempre con nosotros: cuando estamos reunidos en tu nombre, cuando participamos en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía» (pág. 67).

3.4. Los dos modos de transmisión de la Palabra de Dios: la explicación del Credo y la narración de la Historia de la Salvación

La Palabra de Dios está presente en el catecismo en tanto en cuanto éste es explicación del Credo y narración de la Historia de la Salvación, que como hemos visto son los dos modos de transmisión de la Palabra.

El catecismo se desarrolla y ordena en torno al Credo, exponiéndose sus artículos de forma ordenada. Así lo presenta a partir del núcleo segundo:

- El anuncio de Dios Padre. Núcleos 2 y 3.
- El misterio de Jesucristo: su vida, sus obras y su Misterio Pascual. Núcleos 4 y 5.
- El Espíritu Santo y su obra en la Iglesia. Núcleos 6 a 9.
- La vida eterna. Núcleo 10.

Y a la vez que se va realizando esta explicación del Credo se va presentando la Historia de la Salvación: Antiguo Testamento, vida de Jesucristo e historia de la Iglesia, de tal forma que en los temas que anuncian y presentan a Dios Padre está inserto el Antiguo Testamento; el Nuevo Testamento es la base para realizar el anuncio de Jesucristo y su vida; y la historia de la Iglesia es, en definitiva, el Espíritu Santo y sus obras.

La unidad entre esta explicación del Credo y la narración de la Historia de la Salvación tienen como resultado que en su adaptación a los niños el catecismo recorra por completo la Sagrada Escritura. Cumple así otra de las recomendaciones del Sínodo de los Obispos que afirma: «la catequesis que ahonda sus raíces en la Revelación cristiana supone la explicación de las Escrituras». Los hitos que marcan este camino de explicación de las Escrituras son los siguientes:

Del Antiguo Testamento (temas 4 a 9 y 30):

- La Creación del mundo y del hombre.
- El pecado original y la promesa del Salvador.
- La Alianza y la elección del pueblo. Principales personajes del pueblo de Israel que nos invitan a confiar en Dios.
- La entrega de los Diez Mandamientos a Moisés.
- Los profetas, que mantienen viva la esperanza de la salvación, y el resto de Israel en el que se encuentra María.
- La llamada a la conversión para recibir al Mesías por medio de Juan Bautista.
- El cumplimiento en María.

En esta narración se presentan algunos de los personajes bíblicos entre los que se encuentran: Adán y Eva, Abraham, Noé, Moisés, David, Pueblo de Israel, los profetas, los pobres de Yahvé, Juan el Bautista y María.

Nuevo Testamento (temas 10 a 21):

- La Encarnación y el Nacimiento en Belén.

- La vida oculta con el episodio del Templo.
- El Bautismo de Jesús.
- El anuncio de la Buena Noticia.
- Las parábolas del Reino: el grano de mostaza, el tesoro escondido, los invitados al banquete y el sembrador.
- Los milagros de Jesús: curación del ciego de nacimiento, la tempestad calmada y la curación de enfermos relacionada con su presencia salvífica como Hijo de Dios.
- El Padrenuestro enseñado a los Apóstoles.
- La llamada y el seguimiento de Jesús.
- El misterio Pascual: entrada en Jerusalén, la Última Cena, el lavatorio de los pies y la institución de la Eucaristía, la oración del huerto, el proceso a Jesús, la Muerte, Resurrección y las apariciones del Resucitado.

Y dentro de los pasajes se sitúan los personajes evangélicos protagonistas de los mismos: los pastores, los magos de Oriente, los Apóstoles y los Evangelistas, san José, las mujeres que seguían a Jesús, los fariseos, el ciego Bartimeo, María Magdalena y los discípulos de Emaús. Todo ello junto a las referencias a las citas que deben ser leídas por el niño en la catequesis.

También encontramos los lugares más significativos de la vida de Jesús que presenta la Sagrada Escritura: Belén, Nazaret, el río Jordán, Caná, Jerusalén, el Calvario.

Historia de la Iglesia desde su fundación hasta nuestros días (temas 22 a 41):

- Pentecostés y el envío del Espíritu Santo
- La vida de los primeros cristianos y las primeras comunidades
- La vida de la Iglesia
- La sucesión Apostólica, como fundamento para comprender que la Tradición transmite íntegramente la Palabra de Dios que fue confiada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles.
- Las distintas vocaciones en la Iglesia, servicios y ministerios
- Cristo presente en la Iglesia y en los sacramentos que Ella dispensa, especialmente en la Eucaristía.

Y esta Palabra de Dios no es Palabra muerta, sino palabra viva que resplandece en la vida de la Iglesia: por ello, los temas dedicados a la vida moral los consideramos Palabra de Dios hecha vida, porque es el testimonio de los cristianos, particularmente de los santos. La vida moral es una vida en Cristo, Palabra de Vida. Una nueva vida, la del hombre nuevo que nace del Bautismo y que se presenta a partir de los Diez Mandamientos, con su referencia bíblica correspondiente:

«Dios Padre, por medio de Moisés, nos mostró un Decálogo, diez palabras que nos ayudan a encontrar el camino para ser felices y hacer felices a los demás» (pág. 92).

«El libro del Éxodo narra que Dios entregó los Mandamientos a Moisés y le dijo estas palabras «Yo, el Señor, soy tu Dios, que te ha sacado de Egipto, de la Esclavitud. No habrá para ti otros dioses» (pág. 103).

4. Conclusión

Quiero concluir este trabajo, que está pensado como una primera aportación a un tema tan apasionante para la catequesis, remitiéndome una vez más al catecismo. En concreto a la última cita del Catecismo, la que aparece en el tema 44, ya que ésta nos invita a la confianza en Jesús, «...volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros» (Jn 14,3). Jesucristo es el rostro de la Palabra de Dios y el encuentro con Él no terminará nunca, el encuentro con la Palabra nos invita a estar ya para siempre a su lado. Y este es el resumen final del camino de la catequesis con los niños, llegar a conocer a Jesús para estar siempre con Él.

También me sirvo de una fórmula de fe que considero un gran colofón para expresar lo que el dinamismo de la Palabra de Dios debe ofrecer a la catequesis: llevar al encuentro con el Señor, con la Palabra, y fiarnos totalmente de Él. Dice así:

«¿Qué quiere decir la palabra Amén con la que termina el Credo?

Amén quiere decir que creemos las palabras, las promesas y los Mandamientos de Dios; que nos fiamos totalmente de Él».

En conclusión, del catecismo deseamos que, como instrumento de la catequesis, ayude a que los niños se encuentren con Jesucristo, que es la Palabra de Dios hecha carne. Por ello, el catecismo no puede contener más que esta Palabra y nosotros no podemos menos que transmitirla. Es el deseo de esta oración: «Gracias Padre, porque nunca dejas de hablarnos.

Tu Palabra está viva en la Iglesia, llega al corazón e ilumina mi vida.

Quiero leer tu Palabra con frecuencia para conocerte más.

Tu Palabra me da vida. Confío en Ti, Señor.

Tu Palabra es eterna» (Tema 3, pág. 15).

Elenco de citas bíblicas

Núcleo I. LA IGLESIA Y LOS CRISTIANOS

- Así vivía la primera comunidad cristiana: «Eran constantes en escuchar la enseñanza de los Apóstoles, en la vida en común, en la fracción del pan y en la oraciones. Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común» (*Hch* 2, 42. 44).

Tema 1

- Damos gracias a Jesús porque nos ha llamado a ser sus discípulos y le pedimos que todos los niños lleguen a conocerlo. Él dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí» (*Mc* 10, 14).

Tema 2

- En la Iglesia, se hacen realidad las palabras que Jesús dijo a sus discípulos: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (*Mt* 18, 20).

Tema 3

- Toda la Biblia nos conduce a Jesús, nuestro Maestro y Salvador. «Muchas veces y de muchas maneras, antiguamente, habló Dios a nuestros padres; ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo» (*Hb* 1, 1-2).

Núcleo II. DIOS ES NUESTRO PADRE

- Jesús dijo: «Yo hablo como el Padre me ha enseñado» (*Jn* 8, 28). «Vosotros rezad así: Padre nuestro del Cielo» (*Mt* 6, 9).

Tema 4

- La Iglesia proclama este mensaje de la Sagrada Escritura: «Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Creó Dios al hombre. Hombre y mujer los creó» (*Gn* 1, 1.27).

Tema 5

- El Evangelio nos narra la Buena Nueva del cumplimiento de esta promesa en la Virgen María: «Dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Jesús, porque Él salvará al pueblo de sus pecados» (*Mt* 1, 21).

Tema 6

- Dios eligió a Abrahán como padre de una muchedumbre de pueblos para hacer llegar su amor a todas las gentes y les prometió su bendición. Dios hizo un pacto de amistad con Abrahán y sus descendientes (Leer *Gn* 12, 1-4 y *Gn* 17, 1-8).

- Por medio de Moisés, Dios salva a Israel de la esclavitud de Egipto y lo elige como su Pueblo. Establece con él una Alianza, un compromiso de amor, dándole los Diez Mandamientos, como camino de vida y felicidad (Leer *Ex* 3, 1-4 y *Ex* 19, 2-8).

- Dios eligió a David, un joven pastor, para ser rey de Israel y le prometió que su trono permanecería para siempre. De la familia del rey David, nacerá el Mesías: Jesús (Leer 2S 7,8-16).
- Por todo esto, el Pueblo de Israel oraba así: «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» (Sal 135.1).

Tema 7

- Toda la historia del Pueblo de Israel es una promesa de Salvación: «Desde mi infancia, oí en el seno de mi familia, cómo Tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados para ser tu heredad perpetua; y les cumpliste lo que habías prometido» (Est 4, 17m).

Núcleo III. JESÚS VIENE A SALVARNOS

Tema 8

- Es un tiempo para orar como lo hacía el Pueblo de Israel: «Pastor de Israel, escucha, despierta tu poder y ven a salvarnos. ¡Oh Dios! Que brille tu rostro y nos salve» (Sal 80, 2-4).
- Juan predicaba en el desierto de Judea, junto al río Jordán. Decía a la gente: «Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; y todos verán la Salvación de Dios» (Lc 3, 4.6)
- Seguimos el camino de Juan Bautista y escuchamos a los Profetas que hablan en nombre de Dios: «Mi Salvación está a punto de llegar, no estés triste, no tengas miedo, voy a salvarte, te haré libre porque yo, el Señor, soy tu Dios y Salvador» (Is 43, 1.3).
- Nadie como la Virgen María esperó a Jesús. Ella rezaba así: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador» (Lc 1, 46-47).

Tema 9

- Un ángel anunció a María esta gran noticia: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. María contestó al ángel: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 30-31.38).

Tema 10

- Jesús tuvo que nacer en un pesebre. Los ángeles cantaban «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama» (Leer Lc 2, 1-20 y Mt 2, 1-12).
- En el evangelio de san Lucas leemos: «Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (Lc 2, 6-7).

Tema 11

- Cada año iba al templo de Jerusalén con su familia. En una ocasión se quedó allí sin que sus padres lo supieran. María y José volvieron a buscarlo. Cuando lo encontraron les dijo: «No sabiais que yo debía estar en la casa de mi Padre». (Lc 2, 49).
- San Lucas nos dice en su evangelio que el Hijo de Dios, hecho hombre, crecía y vivía como los hombres: «Iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 52).

Tema 12

- Juan anunciaba la venida del Mesías. En las aguas del río Jordán, él bautizaba a los pecadores que querían convertirse a Dios (Leer Mc 1, 1-5).
- Estaba dispuesto a cargar con el pecado de los hombres. Juan el Bautista intentó quitarle la idea, pero Jesús le dijo: «Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere» (Mt 3, 15).
- Jesús vio bajar sobre Él al Espíritu de Dios como una paloma y oyó la voz del Padre que decía: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto » (Mt 3, 16-17).

• San Juan en su evangelio, nos cuenta cómo Juan el Bautista manifestó quién era Jesús: «He contemplado al Espíritu que se posó sobre Él. Yo lo he visto y he dado testimonio de que Este es el Hijo de Dios» (*Jn* 1, 32.34).

Núcleo IV. JESÚS, EL HIJO DE DIOS, VIVIÓ ENTRE NOSOTROS

• Jesús decía: «El Reino de Dios ha llegado a vosotros» (*Lc* 11, 20). En Jesús, Dios se acerca a los hombres. En Él, se hace presente el Reino de Dios. Con Jesús, llega la Salvación: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertios y creed en el Evangelio» (*Mc* 1, 15).

Tema 13

• En las Bienaventuranzas Jesús proclama felices a los pobres, a los misericordiosos, a los que siembran la paz, a los que tienen un corazón bueno y limpio, a los que no se avergüenzan de ser sus amigos y a los que son perseguidos por su causa (*Leer Mt* 5, 3-11).

• Un día Jesús dijo: «Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos y las has revelado a la gente sencilla» (*Lc* 10, 21).

Tema 14

• Jesús habló muchas veces del Reino de Dios utilizando parábolas. «El Reino se parece a un sembrador que esparce su semilla para que crezca» (*Leer Mt* 13, 3-11). «El Reino se parece a un grano de mostaza, que siendo la más pequeña de las semillas, se hace grande como un árbol» (*Mt* 13, 31-32). «El Reino es como un tesoro escondido en un campo. Un hombre al encontrarlo, tiene tanta alegría que vende todo lo que tiene y va corriendo a comprar el campo» (*Mt* 13, 44). «Un hombre invitó a mucha gente a su fiesta, pero los invitados no quisieron acudir» (*Lc* 14, 15-24).

• Un día en Nazaret, después de leer lo que había escrito el profeta Isaías sobre la Salvación prometida, Jesús dijo: «Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy en Mí» (*Lc* 4, 21).

Tema 15

• Curó a muchos enfermos: «Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal que fuera, se los llevaban; y Él poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando» (*Lc* 4, 40).

• Dio vista a los ciegos: Bartimeo, un mendigo ciego, cuando se enteró de que Jesús pasaba por su lado, se puso a gritar: «Hijo de David. Ten compasión de mí! Jesús le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que pueda ver. Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Y al momento recobró la vista» (*Mc* 10, 48.51-52).

• Calmó la tempestad: «Un día al atardecer fue al mar con sus discípulos. Se desató una tempestad y Jesús dormía en la barca. Los discípulos asustados le gritaron: ¡Señor, sálvanos que nos hundimos! Y Jesús mandó enmudecer al viento y calmarse al agua. Ellos decían: ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!» (*Mt* 8, 23-27).

• San Marcos nos narra que un padre pide a Jesús que cure a su hijo: «Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos. Jesús replicó: Si, puedo. Todo es posible al que tiene fe» (*Mc* 9, 22-23).

Tema 16

• Jesús nos enseñó a orar diciendo: «Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación y libranos del mal. Amén» (*Mt* 6, 9-13).

Tema 17

• Mientras Jesús vivió aquí en la tierra, llamó a algunos a vivir más cerca de Él. Les decía: «Venid conmigo» (*Mc* 1, 17). «Vosotros sois mis amigos» (*Jn* 15, 14).

• Una vez Jesús dijo a sus discípulos: «Este es mi Mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando» (*Jn* 15, 12-14). También les decía: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que deis fruto abundante» (*Jn* 15, 16).

- Jesús eligió a los doce Apóstoles: «Mientras subía a la montaña fue llamando a los que Él quiso y se fueron con Él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar» (Mc 3, 13-14).

Tema 18

- Jesús preguntó un día a sus discípulos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16, 15-16).

Núcleo V. JESÚS ENTREGA SU VIDA POR NOSOTROS

- San Juan nos dice en su evangelio: «Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn 13, 1).

Tema 19

- Lo recibieron con cantos y ramos de olivo mientras proclamaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» (Mt 21, 1-11).

- Llegó el día de la fiesta de Pascua y Jesús se reunió con los Apóstoles para cenar. Al comenzar les dijo: «¡He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer!» (Lc 22, 15). Luego se levantó de la mesa, cogió una toalla, echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos. Así nos dio ejemplo y nos dijo cómo tenemos que ayudar y servir unos a otros (Jn 13, 1-17).

- Después, Jesús entregó su Cuerpo y su Sangre como comida y bebida: «Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: Tomad, esto es mi Cuerpo». Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: Esta es mi Sangre, sangre de la Alianza, derramada por todos» (Mc 14, 22-24). También les dijo: «Haced esto en memoria mía» (Lc 22, 19).

Tema 20

- De rodillas oraba así: «¡Abba! (Padre), Tú lo puedes todo, aparta de mí este sufrimiento. Pero no sea lo que Yo quiero, sino lo que Tú quieres» (Mc 14, 36).

- Clavaron a Jesús en una cruz entre dos ladrones. Todos se burlaban. Él decía: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23, 34). Jesús dio un fuerte grito y exclamó: «Padre a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46). E inclinando la cabeza Jesús murió. Al ver esto un centurión romano dijo: «Verdaderamente Este era Hijo de Dios» (Mt 27, 54).

- Ahora se cumple lo que Jesús había anunciado: «El Hijo del hombre va a ser entregado y lo matarán» (Mc 9, 31).

Tema 21

- El sepulcro estaba vacío. Un ángel les dijo: «¿Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado» (Leer Mc 16, 1-6).

- Los Apóstoles llenos de alegría decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado! » (Lc 24, 34). «Ahora vive en la gloria del Padre como Señor de todo lo creado» (Leer Lc 24, 50-52).

- Pablo escribía así a los primeros cristianos: «El Evangelio que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue este: que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado y que resucitó al tercer día» (1Co 15, 1.3-4).

Tema 22

- Jesús había prometido a sus discípulos: «Yo le pediré al Padre que os envíe el Espíritu Santo. No os dejaré huérfanos» (Leer Jn 14, 16-18). Jesús les dijo: «Dentro de pocos días, cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos» (Hch 1, 5.8).

- En la fiesta de Pentecostés, María y los Apóstoles estaban reunidos en oración. «De repente un ruido del Cielo, como de un fuerte viento, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo» (Hch 2, 2-4).

- Los Apóstoles con valentía, comenzaron a anunciar: «Jesús, al que matasteis en una cruz, Dios lo resucitó y todos nosotros somos sus testigos. Dios lo ha constituido Señor y Mesías» (*Hch 2, 23.32.36*).

- Jesús nos habla del Espíritu Santo y nos dice: «El Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho» (*Jn 14, 26*).

Tema 23

- Ahora comprendemos y vivimos las palabras del apóstol san Juan: «Dios es Amor, y el que está en el amor está en Dios y Dios en él» (*1Jn 4, 16*).

Núcleo VI. EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

- Jesús dijo a sus Apóstoles: «Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén y hasta los confines del mundo» (*Hch 1, 8*).

Tema 24

- Los Hechos de los Apóstoles nos cuenta cómo vivían las primeras comunidades cristianas: «Los creyentes vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo y día tras día, el Señor iba agregando al grupo a los que se iban salvando» (*Hch 2, 45-47*).

Tema 25

- Jesús le dijo a Pedro: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (*Mt 16, 18*).

Tema 26

- Dos discípulos, tristes por la muerte de Jesús, van hacia Emaús. Jesús resucitado sale a su encuentro: «Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron» (*Lc 24, 30-31*).

Tema 27

- Jesús continúa diciendo a su Iglesia, a cada uno de nosotros: «Vosotros sois la luz del mundo... alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el Cielo» (*Mt 5, 14-16*).

Núcleo VII. POR EL BAUTISMO NACEMOS A LA VIDA NUEVA

- Leemos en san Juan: «Este es el mandamiento de Dios: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó» (*1Jn 3, 23*).

Tema 28

- Jesús dijo que el Bautismo da a los hombres la Vida de Dios: «Te lo aseguro, el que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios» (*Jn 3, 5*).

Tema 29

- Quien se deja guiar por el Espíritu Santo tiene una Vida nueva: «El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad» (*Gal 5, 22-23*).

Tema 30

- Jesús enseñó a vivir los Mandamientos de una forma nueva. Los resumió en dos: «Amar a Dios y al prójimo» (Leer *Mt 22, 34-40*).

- Así nos dijo Jesús cómo tiene que ser nuestro amor: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros» (*Jn 13, 34-35*).

Tema 31

- Estos mandamientos nos hacen libres y son la fuente del amor a los demás: «Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas» (*Dt 6, 5*).

Tema 32

- El apóstol san Pablo nos recuerda: «Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Y por encima de esto, el amor» (*Col 3, 12-14*).

Tema 33

- Dice el Salmo 15: «¿Quién está cerca de Ti, Señor? El que dice la verdad de corazón» (*Sa/ 15, 1-2*).

Tema 34

- Jesús nos dice: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras como los que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis» (*Mt 6, 7-8*).
- Dios entregó los Mandamientos a Moisés y les dijo estas palabras «Yo, el Señor, soy tu Dios, que te ha sacado de Egipto, de la esclavitud. No habrá para ti otros dioses» (*Ex 20, 2-3*).

Núcleo VIII. LA RECONCILIACIÓN. RECIBIMOS EL PERDÓN QUE NOS RENUEVA

- El profeta Ezequiel anuncia esta promesa del Señor: «Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi Espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que pongáis por obra mis Mandamientos» (*Ez 36, 26-27*).

Tema 35

- Un día Jesús contó que, como un pastor busca a la oveja perdida. Dios Padre nos busca cuando nos apartamos de Él: «...cuando la encuentra, se la pone muy contento sobre los hombros y, llegando a casa, convoca a los amigos y a los vecinos y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido"» (*Lc 15, 5-6*).

Tema 36

- A todos los anunciaba esta Buena Noticia: «No necesitan médico los sanos sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores» (*Mc 2, 17*).
- Y así dice la parábola: «Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el Cielo y contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus criados: "vestidlo; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies, traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete porque este hijo mío estaba perdido y lo hemos encontrado"» (*Leer Lc 15, 11-32*).

- También Zaqueo, que se arrepiente de ser injusto con los demás recibe el perdón: «Hoy ha sido la Salvación de esta casa. He venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido» (*Lc 19, 9-10*).

Tema 37

- Jesús resucitado dio a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados en su nombre. Les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les serán perdonados» (*Jn 20, 22-23*).
- Quien recibe el perdón de sus pecados proclama con gratitud: «Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia» (*Sa/ 117, 1*).
- «Habrá más alegría en el Cielo por un solo pecador que se arrepienta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (*Lc 15, 7*).

Núcleo IX. LA EUCARISTÍA. NOS ALIMENTAMOS CON EL CUERPO Y LA SANGRE DEL SEÑOR

Tema 41

- Recordamos las palabras de Jesús: «El que come mi carne y bebe mi sangre habita en Mi y Yo en él» (*Jn 6, 56*).

Núcleo X. CON JESÚS, POR SIEMPRE, EN LA CASA DEL PADRE

- En el último libro de la Biblia, el *Apocalipsis*, leemos: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque lo de antes ha pasado. ¡Todo lo hago nuevo!» (*Ap 21, 3-5*).

Tema 42

• Cuando celebramos la Eucaristía ya empieza a cumplirse la promesa: «El que come mi Carne y bebe mi Sangre tiene Vida eterna» (*Jn 6, 54*).

Tema 43

• Al final de nuestra vida, Jesús nos dirá: “Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la Creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, estuve desnudo y me vestisteis, fui forastero y me hospedasteis» (*Mt 25, 34-36*).

Tema 44

• Jesús está con nosotros en la vida y en la muerte. Él nos dijo: «En la casa de mi Padre hay muchas estancias. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy Yo, estéis también vosotros» (*Jn 14, 2-3*).

• En los Santos se cumple esta palabra de san Juan, dirigida también a nosotros: “Ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es” (*1Jn 3, 2*).

FÓRMULAS DE FE

Quienes participamos en la vida de la Iglesia sabemos que en sus palabras y acciones se cumple la promesa de Jesús a los Apóstoles: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (*Mt 28, 20*).

La vida en Cristo

• El Mandamiento Nuevo de Jesús «Amaos unos a otros como yo os he amado» (*Jn 13, 34*).

• Las Bienaventuranzas (*Mt 5, 3-12*).

La Fiesta de Navidad

• Jesús nació en Belén: José, que vivía en Nazaret, tuvo que viajar a Belén. Iba con él María, su esposa, que esperaba un hijo. «Mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada» (Leer *Lc 2, 4-7*).

La Solemnidad de Pascua

• Un ángel, sentado a la puerta del sepulcro anunció a las mujeres: «Jesús, el que murió en la cruz, no está en el sepulcro: ¡ha resucitado!» (*Mt 28, 6*).

• Cantamos juntos: «¡Este es el día en que actuó el Señor. Sea nuestra alegría y nuestro gozo! ¡Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!» (*Sal 118, 24-29*).

• Muchos hombres, mujeres y niños lo bendecían, llenos de gozo diciendo: «Bendito el que viene en el nombre del Señor. ¡Hosanna en el cielo!» (*Lc 19, 38*).

• Jesús dijo: «Un Mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado» (*Jn 13, 34*).

• Jesús dijo: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (*Jn 15, 13*).

Las Fiestas de la Virgen María y de los Santos

• El ángel del Señor dijo a María: «Alégrate, María, Dios te ha llenado de su gracia. Vas a tener un hijo a quien llamarás Jesús. María contestó al ángel: soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (*Lc 1, 30-31.38*).